



Las operaciones metacríticas de Edward Said

Modos de leer las tramas coloniales



XIMENA PICALLO • xpicallo@yahoo.com

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHSC). Grupo Interdisciplinario de Teorías y Prácticas Críticas (GITyPC/FHCS-UNPSJB). Cátedra Abierta Edward Said y Otros Estudios Subalternos (UNPSJB). Rada Tilly, Chubut, Argentina.

RESUMEN

Es innegable la habilidad de la literatura para funcionar como el significante del poder hegemónico en tanto ha podido, históricamente, canonizar los textos que responden a las políticas imperantes y, paralelamente, construir modelos de lectura que los legitimen. Esta legitimación se afina principalmente en el terreno de la crítica literaria, la cual bajo supuestos academicistas, elabora los dispositivos de producción, consumo y análisis que contribuyen a construir y diseminar juicios de valor y perspectivas de mundo. El artículo analiza, por un lado, cómo la crítica literaria no puede separarse de las influencias coloniales y modernas ya que estas han moldeado tanto sus intereses como sus metodologías; por otro lado, y en función de esas premisas, se propone leer la obra de Edward Said como una intervención metacrítica que permite reexaminar los fundamentos eurocéntricos y las bases coloniales de la crítica literaria.

Palabras clave: Edward Said, Crítica literaria, Modos de leer, Colonialismo, Metacríticas.

Edward Said's metacritical operations: ways of reading colonial plots

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

The ability of literature to function as the signifier of hegemonic power is undeniable, insofar as it has historically been able to canonize texts that respond to prevailing policies and, in parallel, build reading models that legitimize them. This legitimation is mainly based on the field of literary criticism, which, under academic assumptions, elaborates the production, consumption and analysis devices that contribute to building and disseminating value judgments and perspectives of the world. The article analyzes, on the one hand, how literary criticism cannot be separated from colonial and modern influences, as these have shaped both its interests and its methodologies; on the other hand, and based on these premises, it is proposed to read the work of Edward Said as a metacritical intervention that allows us to re-examine the Eurocentric foundations and the colonial bases of literary criticism.

Keywords: Edward Said, Literary criticism, Modes of Reading, Colonialism, Metacriticism.

Introducción

En este trabajo nos interesa no solo plantear un análisis del pensamiento crítico literario de Edward Said, sino también y fundamentalmente pensar sus operaciones metacríticas, entendiendo este concepto en términos demanianos, es decir en tanto crítica de la crítica que no solo cuestiona sus fundamentos, sino que en el propio ejercicio deconstructivo se replantea su constitución y su razón de ser (De Man, 1991). Dado que consideramos que la crítica literaria ha sido un instrumento de las diferentes estructuras ideológicas, estéticas y formales, una metacrítica debe proponerse desmitificarlas y leerlas también en su *mundaneidad* –como lo planteaba el mismo Edward Said (2004)–. La propuesta entonces es enfocarnos en los análisis de Edward Said en torno a la persistencia de la colonialidad en los modos de leer de la crítica literaria; en tanto como crítico literario es quien no solo nos señala que el colonialismo subyace a los hábitos y prácticas de lectura sistematizados y canonizados por la crítica literaria, sino que también deconstruye ese entramado. Para ello, refuta la tradición eurocéntrica –literaria y crítica– y revisa las categorías conceptuales que conforman los modelos de lectura que han caracterizado a la cultura occidental, deteniéndose metacríticamente en cada una de estas operaciones, lo cual implica revisar los fundamentos ideológicos y políticos de toda lectura, de toda teoría, el momento histórico en el que surgen los conceptos y las luchas por el sentido de las que participan.

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

Crítica literaria y modos de leer

La crítica literaria es, según Josefina Ludmer, “interpretación, descripción, lectura y evaluación de corpus concretos (...), [esta] trabaja (...) con objetos dados, e implica modos de leer” (2015: 38). Entonces, cuando referimos a crítica literaria estamos aludiendo a la práctica de discutir y producir sentidos en función de objetos ya dados. Tanto esos objetos dados (textos, corpus, géneros, corrientes) como la forma de discutirlos y los sentidos producidos responden a concepciones literarias (o ideologías de la literatura) y a posturas teórico-epistemológicas de las ciencias humanas y sociales que se realizan en un modo de leer. Cuando nos referimos a modos de leer o a prácticas de lectura aludimos al conjunto de ideas, principios, normas, pautas, rituales y hábitos que se sedimentan a lo largo del tiempo como modelos compartidos y que se legitiman institucional y socialmente. A saber: qué es la literatura, qué se debe leer en los textos, cómo hacerlo, cuáles son las lecturas válidas. Estos modos de leer implican no solo a la dimensión histórica o sociocultural sino también a las reflexiones epistémicas que los sujetos realizan a la hora de fijar sentidos en los textos literarios. Más aun, esas prácticas o modelos de lectura, parafraseando a Miguel Dalmaroni, se transforman en el canon crítico circulante y por ende en un instrumento de control social en tanto se arrojan la facultad de dirigir no solo qué leer sino también cómo leerlo (Dalmaroni, 2011: 3). Esos modos de leer, esos modelos de lectura –materializados en praxis crítica, es decir, en crítica literaria– son en definitiva cuerpos de ideas sobre la literatura y valoración de esta. Por ende, la crítica literaria –en sus modos de leer– es una herramienta social, cultural y académica a través de la cual se fijan valores, diferencias y jerarquías. Herramienta específica que definirá conductas o usos en relación con el saber y que regulará los debates sobre las relaciones entre literatura, crítica y sociedad así como también determinará la posibilidad y los modos de circulación de los textos y la construcción de aparatos conceptuales. Dichos aparatos crean y recrean los términos de una cultura que, a pesar de las revisiones y críticas, es todavía profundamente eurocéntrica, en términos de una reproducción centrista del saber. Entonces, la crítica literaria, como práctica de lectura y producción discursiva, implica la afirmación de posturas tanto poéticas como políticas, entendiendo la crítica como una de las instituciones fundamentales del campo literario.

Comencemos entonces. Partimos del siguiente razonamiento: la crítica literaria –como discurso racional y práctica autónoma– es un producto del mundo moderno que se valida institucionalmente a partir de la normativización de sus modos de leer.

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

Esta aseveración se funda principalmente en el minucioso análisis que hace Terry Eagleton (1999) de la historia de la crítica europea, que considera que surge en la Inglaterra del siglo XVIII a partir de la lucha contra el Estado absolutista y en estrecha relación con la cultura política.

La crítica literaria no se constituyó originariamente como una práctica privativamente académica, todo lo contrario, era parte, como lo explica Eagleton de una “esfera pública burguesa” (1999: 11). Durante los siglos XVII y XVIII, la burguesía europea comienza a forjar un espacio discursivo diferenciado, de juicio racional y de crítica ilustrada, que más que crítica literaria proyectaba su juicio sobre la cultura y la sociedad. Esta crítica literaria, llamada más bien crítica pública, “todavía no [era] un discurso especializado autónomo (...), [era] más bien un sector de un humanismo ético general, indisociable de la reflexión moral, cultural y religiosa” (1999: 21). El hecho literario le sirve al hombre ilustrado especialmente como pretexto para hablar de normas, valores, situaciones sociales. Será en el siglo XIX cuando se concretará la figura del hombre de letras, ligada a la moralidad pública y vinculada con los medios de comunicación y con la industria editorial. Durante el siglo XIX, especificará Eagleton, la crítica ingresa a las universidades, esta academización no solo le aportó base institucional y estructura profesional sino también autonomía, es decir corrimiento definitivo de la esfera pública. Más aun, según Eagleton: “la crítica consiguió seguridad cometiendo un suicidio político; el momento de su institucionalización académica es también el momento de su óbito efectivo como fuerza social activa” (1999: 74). En el siglo XX, con la profesionalización de las ciencias, se definirá definitivamente en una cuestión específicamente literaria vinculada a las instituciones, a la cientificidad y a la especialización intelectual. Esta profesionalización “debe incorporar modos de análisis y formas de experiencia especializada que se le niegan al lector corriente” (Eagleton, 1999: 80) y a la vez construye límites cada vez más precisos entre las instituciones académicas y la sociedad política o esfera pública.

Así surge también un nuevo campo disciplinar –los Estudios Literarios– y una nueva experticia: la teórico-académica, que se torna cada vez más técnica, incorporando modos y formas de análisis más especializados: modos de leer autorizados y validados como tales en función de formar parte del discurso sistematizado de una teoría literaria que legitima un saber ahora institucionalizado académicamente. Esos modos de leer se sistematizan desde la teoría literaria pero se materializan en lo que conocemos como crítica literaria, la cual bajo esos supuestos academicistas otorgados por las teorías,

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

contribuye a construir y diseminar juicios de valor y perspectivas de mundo. A partir de esta especialización y profesionalización de la crítica –y por ende de los Estudios Literarios– se planteó, preocupación mediante, la pérdida de su función y experiencia social, de su vínculo con *lo político*, como lo advierte Edward Said y será objeto de análisis recurrente en su obra crítica literaria. Said considera que el intelectual se debilita políticamente y pierde poder de contestación en tanto cede a las “presiones del profesionalismo” (Said 1996: 82). Pero más aun, Said considera que ese debilitamiento político habilita operaciones críticas enmascaradas en la cientificidad y la neutralidad que, bajo una vara eurocéntrica, miden todas las manifestaciones culturales:

(...) si zonas de la cultura aparentemente neutrales como la literatura y la teoría literaria se dedican al estudio de culturas subordinadas o más débiles y las interpretan utilizando nociones que suponen la existencia de esencias europeas y no europeas inmutables, o de relatos acerca de la posesión geográfica o de imágenes de redención y legitimidad, la chocante consecuencia del uso de tales nociones es que se enmascara la situación de poder. Se oculta, así, todo aquello que se refiere a la experiencia del más fuerte superpuesta a la del más débil, experiencia que también, extrañamente, depende de este último. (Said, 1996: 299-300)

En el campo de la crítica literaria contemporánea uno de los cambios más polémicos, como lo señala María Teresa Gramuglio, y lleva adelante Edward Said en sus operaciones metacríticas, es el que se produce cuando se comienza a pensar al saber literario como institución de control que puede “funcionar como parte de los dispositivos de control que los sectores dominantes ejercen sobre los oprimidos, subalternos o diferentes, sean ellos clases, razas o géneros” (Gramuglio, 1998: 5).

Humanismo y colonialidad

Retomemos el razonamiento inicial para continuar a partir de él: la crítica literaria –como discurso racional y práctica autónoma– es un producto del mundo moderno que se valida institucionalmente a partir de la normativización de sus modos de leer. Entonces, y siguiendo los planteos decoloniales, la crítica literaria en tanto producto del mundo moderno es también fruto del mundo colonial, al que por ende le subyacen principios y fundamentos coloniales –eurocentrismo, racismo, naturalismo–. Bajo estos principios se construyó no solo una tradición literaria que permitió la subordinación de

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Las operaciones metacríticas de Edward Said

Ximena Picallo

las culturas periféricas a un canon establecido como superior –aquel representativo de y producido por la Europa Cristiana Blanca– sino también los modos de leer que contribuían a la legitimación literaria, cultural y política del proyecto colonial.

Sin duda, el colonialismo fue un proyecto de poder y control que atravesó todas las prácticas y discursos. Tanto es así que Aníbal Quijano lo piensa en términos de colonialidad (2007: 79-92). Entonces, y siguiendo este razonamiento, el proyecto colonialista no solo tuvo efectos culturales y epistémicos, sino que también permeó los saberes que habitamos. Más aún, y parafraseando a Bill Ashcroft, la institucionalización académica de los Estudios Literarios se enmarcó dentro del contenido ideológico del contexto colonial, y además se tornó en una aliada de los administradores coloniales disimulándose en los supuestos de una educación liberal. De hecho, este autor sostiene que la historia de los movimientos literarios y críticos del siglo XX está profundamente determinada por su interacción con el imperialismo: el desarrollo de una está intrínsecamente relacionado con el del otro; en primer lugar, desde un nivel utilitario, como propaganda; y, en segundo lugar, a un nivel inconsciente, como espacio donde se instauran los prejuicios sobre la otredad y se legitiman las nociones de identidad (Ashcroft, 1989: 153-199).

En el contexto de este trabajo, retomamos las hipótesis ya planteadas con anterioridad en el marco de los proyectos de investigación dirigidos por el Dr. Sandro Abate en los cuales se estipula la existencia de dos posibles modelos humanistas correspondientes a diferentes proyectos colonialistas: el *hegemónico* en el siglo XVI, al inicio del proceso moderno, y el *último o residual* (o liberal) en el siglo XIX (Abate, 2008: 14-27; 2011: 144-147). Este humanismo ético general que Eagleton le asigna a la crítica literaria refiere a los principios del humanismo *hegemónico* correspondiente al siglo XVI, y se caracteriza por su confianza en la responsabilidad ética, la autonomía individual y el yo libre trascendental. Por otra parte, el humanismo liberal, que surge recién a partir del siglo XVIII, se aleja de los relatos trascendentes y tiene como ideal de hombre al que cree en la razón y en el progreso, que defiende su derecho a la propiedad privada y a la libre asociación productiva. Este humanismo es producto de la burguesía, de la filosofía liberal y del afianzamiento del sistema de producción capitalista (Fonseca Ramírez, 1997: 105-113; Eagleton, 1999: 63). Estos modelos humanistas fueron los que legitimaron cultural y epistemológicamente los proyectos colonialistas, sistematizando y canonizando los productos culturales específicos, las consideradas grandes obras

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

de la literatura universal, así como también hábitos y prácticas de lectura, modos de leer esos monumentos de la cultura.

Bajo los principios y fundamentos coloniales se construyó una tradición literaria que permitió la subordinación de las culturas periféricas a un canon establecido como superior, aquel producido por la Europa Cristiana Blanca. Este canon elaboró tanto los referentes literarios que pertenecían “nativamente” al Imperio, como también fue diseñando modos de leer que respondiesen al proyecto político colonial. Estos, en principio, no adquirieron un estatuto de discurso especializado y autónomo, sino que formaron parte de un humanismo ético general, asociado a la reflexión moral, cultural y religiosa. No será hasta fines del siglo XIX y principios del XX que adquirirán un estatuto disciplinar específico: el de la crítica literaria como discurso especializado y autónomo; de esta manera el antes humanismo ético general mutará en humanismo liberal. Así pues, fue a partir de esta amalgama –humanismo/colonialismo– bajo la cual se diseñaron los principios epistemológicos de la crítica literaria de finales de siglo XIX y principios del XX, y por lo tanto los modos de leer de esa incipiente disciplina. Más precisamente: fue bajo estos principios que los estudios literarios adquirieron carácter disciplinar e institucional.

Según Edgardo Lander, con el inicio del colonialismo en América comienza la organización colonial del mundo y la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario (2011: 16). De esta manera, desde sus primeros esbozos hasta su institucionalización disciplinar, la crítica literaria no ha podido escapar a la trampa colonial-moderna. Es decir, en tanto la crítica literaria es un producto moderno-colonial, también a esta le subyacen principios y fundamentos coloniales –eurocentrismo, racismo, naturalismo–. Bajo estos principios se construyó una tradición literaria que permitió la subordinación de las culturas periféricas a un canon establecido como superior –aquel representativo de y producido por la Europa Cristiana Blanca– a partir de las prácticas de lectura o modos de leer que contribuían a la legitimación literaria, cultural y política del proyecto colonial.

Edward Said y sus operaciones metacríticas

Edward Said es quien se ha detenido permanentemente en la operación metacrítica de revisar los fundamentos ideológicos y políticos de toda lectura, de toda teoría,

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Las operaciones metacríticas de Edward Said

Ximena Picallo

el momento histórico en el que surgen sus conceptos y las luchas por el sentido de las que participa. En cierta forma, Said es quien nos ha enseñado a leer *secularmente*,¹ o por lo menos a hacer conscientes los hábitos sacralizados y los gestos dogmáticos que la crítica ha intentado naturalizar, por ello detenernos en él es sin duda inevitable dado que, en términos de Terry Eagleton, “una vez que esa institución [crítica] se pone en cuestión de manera radical, cabría esperar que los actos individuales de crítica se tornen problemáticos y se autocuestionen” (1999: 9); y este sin duda es un gesto recurrente en su pensamiento:

Qué leer y qué hacer con lo que se lee: esa es la completa formulación del problema. A pesar de todas las energías volcadas en la teoría crítica, en prácticas nuevas y desmitificadoras como el nuevo historicismo, la deconstrucción o el marxismo, todas ellas han evitado el horizonte político de mayor alcance –yo diría determinante– de la cultura occidental moderna: el imperialismo. Esta masiva elusión sostiene la inclusión y la exclusión canónicas. Por un lado se incluye a los Rousseau, los Nietzsche, los Wordsworth, los Dickens, los Flaubert, etcétera, y por otro se excluye la relación de cada uno de ellos con la extensa, compleja y estriada obra del imperio. Pero, ¿por qué tiene esto que ver con qué leer y acerca de qué sitio? Muy sencillamente, porque el discurso crítico no ha tomado en cuenta la literatura poscolonial en su variedad y enorme interés; una literatura producida durante el proceso de resistencia a la expansión imperialista de Europa y de Estados Unidos en los dos últimos siglos. Leer a Austen sin leer al mismo tiempo a Fanon y a Cabral –etcétera, etcétera–

¹ Edward Said, en su texto *El mundo, el texto y el crítico* llama “crítica secular” a la lectura que respeta los méritos de la forma literaria y, al mismo tiempo, pone en evidencia los modos en que los textos se inscriben en redes específicas de poder y saber. Se inscriben en el mundo, como él dice: “Ejercer la crítica no es ni validar el *statu quo* ni unirse a una casta sacerdotal de acólitos y metafísicos dogmáticos. Todos los ensayos de este libro defienden la relación que existe entre los textos y las realidades existenciales de la vida humana, la política, las sociedades y los acontecimientos. Las realidades del poder y la autoridad –así como las resistencias que ofrecen los hombres, mujeres y movimientos sociales ante las instituciones, autoridades y ortodoxias– son las realidades que hacen posibles los textos, que los ponen en manos de sus lectores, que reclaman la atención de los críticos. Supongo que son estas realidades las que debería tener en cuenta la crítica y la conciencia crítica”. Said apela a la necesidad de ubicar el texto, el discurso, el lenguaje, en el mundo, que entiende como la circunstancia histórica en que surgen los productos culturales. Su propósito es el de mostrarnos cómo se construye una representación del mundo en la que se establecen valores y jerarquías que sirven para justificar políticas colonialistas y de exterminio. Considera Said que estas representaciones llegan a las personas no tanto a través de doctrinas políticas como de obras literarias (Said, 2004: 11-47).

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

es despojar a la cultura moderna de sus compromisos y sus afinidades. Se trata de un proceso que deberá invertirse. (Said, 1996: 112-113)

Hemos señalado unas líneas más arriba que Said nos ha enseñado a leer secularmente, esta forma de lectura es la que dice aprender de Raymond Williams: aquella que insiste en tener presente aquellas cuestiones que, habiendo quedado fuera del texto, resultan indispensables para su concepción:

Williams nos enseña a leer de una forma diferente y a recordar que por cada poema o novela del canon hay un acontecimiento social que está siendo requisado en la página, una vida humana comprometida, una clase social desaparecida o en ascenso... nada de lo cual puede explicarse en el marco rígidamente establecido por el proceso de representación y afiliación que está haciendo trabajos de superficie en pro del mantenimiento de la filiación. Y por cada sistema crítico en funcionamiento hay acontecimientos, configuraciones sociales heterogéneas y no ortodoxas, seres humanos y textos disputando por la posibilidad de ser la metodología soberana del sistema. (Said, 2004: 39)

La forma de lectura que Said toma de Williams, y que pondrá en funcionamiento en sus operaciones metacríticas, se centra en identificar las formas de autoprotección ocultas en un determinado texto, para revelar los mecanismos de filiación en obras que se presentan a sí mismas en términos de afiliación. Esta forma de lectura será su principal herramienta para llevar a cabo un ejercicio de denuncia. Estos conceptos de filiación y afiliación son los que Said utilizará para explicar los procedimientos que sigue la crítica literaria para construir los imaginarios culturales dominantes. La filiación refiere a los lazos naturales, biológicos y la afiliación a las nuevas y diferentes formas de producir relaciones humanas. Sostiene que la crítica ha introyectado el procedimiento de afiliación pero adoptando en él las formas filiativas. Según Said, la invisibilidad de las formas de control contemporáneo está vinculada con una crisis de autoridad que caracterizó a la Modernidad y que consistió básicamente en la desconfianza hacia el esquema natural de autoridad, representado por la familia, y que se identifica con lo que él denomina filiación. En contraposición, el orden afiliativo tiene un papel compensatorio, dado que la pertenencia a un orden social ya no puede fincarse en razones naturales, este nuevo orden pone todo su peso en el plano de lo social. La identidad se construye ahora por la pertenencia a un partido político, a una institución, a una cultura, a un conjunto de creencias o a una visión del mundo. Sin

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

embargo, esto no significa que este nuevo orden no sea autoritario por ser horizontal, es más, puede reproducir el viejo orden natural, ya que, según Said, esta nueva comunidad

(...) es más importante que el miembro o el individuo que lo integra, exactamente igual que el padre es más importante en virtud de su edad que los hijos e hijas; las ideas, los valores y la sistemática visión del mundo totalizadora, validada por el nuevo orden afiliativo son todos ellos portadores también de la autoridad, con el resultado de que se establece algo que se parece a un sistema cultural. Así, si una relación filial se mantenía firme anteriormente mediante lazos y formas de autoridad naturales –que incluían la obediencia, el temor, el amor, el respeto y el conflicto de instintos–, la nueva relación afiliativa transforma estos lazos en lo que parecen ser formas transpersonales –como la conciencia del gremio, el consenso, la colegialidad, el respeto profesional, la clase y la hegemonía de una cultura dominante–. (2004: 34)

Para Said, una de las formas de la afiliación que reproduce el esquema filiativo autoritario está en la academia que expulsa de los programas de estudio todo aquello que no se considere como “aceptable, apropiado y legítimo en lo que a la cultura se refiere” (Said, 2004: 37). El único modo de no participar de esa actividad legitimadora de los discursos está en lo que Said denomina la “conciencia crítica secular”, en la que el crítico se convierte en un sujeto cuyo discurso está en el mundo (pertenece a), pero está consciente de sí, “con su sospecha hacia los conceptos totalizadores, su descontento ante los objetos deificados, su intolerancia hacia los gremios, los intereses particulares, los feudos imperializados y los hábitos mentales ortodoxos” (Said, 2004: 46). Esa “conciencia crítica secular” se materializa en las operaciones metacríticas que Said lleva a cabo en cada una de sus lecturas, las cuales proponen desenmascarar diferentes intentos de perpetuar entornos endogámicos de dominación y explotación.

Sin embargo, es necesario precisar que la afiliación es una característica de lo que Said plantea como mundaneidad del texto, en tanto libera al crítico de una visión estrecha de los textos conectados en una relación filiativa con otros textos y presta atención al mundo en el que nacen. De esta manera, según Said, la crítica puede tratar a la obra literaria en su conexión con el mundo en que se gesta, en su relación con una red de filiaciones no literarias sino circunstanciales e históricas. En este sentido, la afiliación tiene un significado positivo, puesto que ayuda al crítico literario a liberarse de una relación directa con lo canónico en la cultura europea y lo empuja a ver otras alternativas a las relaciones filiativas tradicionales en esta crítica (Said, 2004: 30-40).

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

Revisemos entonces algunas de sus obras en función de esas operaciones metacríticas que realiza en tanto crítica de la crítica. Si bien no nos centraremos en su obra más reconocida, *Orientalismo* (2006), publicada originalmente en 1978, ya que nos interesa detenernos en aquellas obras en las que reflexiona más específicamente sobre el campo de saber de los estudios literarios, quisiéramos señalar que este texto lo consideramos una operación metacrítica en sí mismo ya que quebranta los supuestos ideológicos en los que se afianzan los estudios orientales, develando críticamente la motivación política y colonial en la que se funda ese campo del saber. Adelanta también una premisa que es fundamental a nuestro análisis y que será clave en toda su obra: señala que la teoría literaria no puede separarse de las realidades políticas del mundo en que se inscribe. Esto es clave en tanto se trata de la unión entre la preocupación política y el análisis teórico literario de los textos, sobre todo acerca del modo en que estos se sitúan en el mundo.

Comencemos entonces este recorrido sobre sus operaciones metacríticas con su obra *Begining: Intention and Method* (1975), uno de los textos fundacionales de las principales inquietudes que es posible encontrar en toda la obra de Edward Said. En este texto reflexiona sobre los nuevos tiempos de la crítica literaria y su alejamiento de antiguas certezas o métodos unívocos, aquellas que sostuvieron “tradiciones dinásticas”. Propone pensar el comienzo de un nuevo paradigma para la crítica y el estudio literario en tanto se presenta como un intento de deshacer la incapacidad que, según Said, afecta a la crítica literaria al adoptar una posición activa dentro del mundo de la elaboración cultural-racional. Encontramos en este texto las ideas precursoras de su posterior planteo de crítica secular y sin duda de mundaneidad:²

He tratado de mostrar que cuando el crítico literario moderno comienza a escribir no puede inscribirse de ninguna manera en una tradición dinástica. No sólo porque esta tradición es ajena a él por formación y circunstancia, sino porque su repudio es también la intención, la materia en cuestión y el método de la mayor parte de la literatura moderna. Debe entonces tomar su trabajo con iniciativa. También debe

² Said considera la “mundaneidad” del texto en tanto las relaciones de este con las estructuras sociales, las ideologías y los demás elementos de una sociedad determinada. Por lo tanto, si la lectura de los textos de reflexión teórica, de lectura crítica se realiza en términos exclusivamente teóricos, y se deja de lado la “mundaneidad”, el resultado que se obtiene es una visión abstracta del texto como elemento separado de la sociedad a partir de la cual no es posible entender correctamente el tipo de impacto que dicho texto tiene sobre la cultura (Said, 2004).

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

buscar un punto de partida más conveniente, un *topos* diferente, para su estudio. He tratado de sugerir ampliamente que tal *topos* es el “comienzo” o los “comienzos”, lo cual presenta inmediatamente un problema más preciso y exigente que el que presenta lo “nuevo”. Los comienzos inauguran una producción de significados deliberadamente *otra* –un pagana, en tanto opuesta a sagrada–. (Said, 1975: 13. La traducción es nuestra)

Lo que en definitiva comienza a preocuparle a Said ya desde esta obra son las condiciones de la crítica, en tanto considera que esta debe reclamar un papel activo dentro de su profesión a partir de una escritura que establezca relaciones entre la mundaneidad del objeto leído y la de la propia crítica. Tema que será ampliamente desarrollado en el análisis del siguiente texto en el que nos detendremos.

Otro de los trabajos del pensador palestino que queremos sopesar aquí en función de ahondar en lo hasta el momento planteado es *El mundo, el texto y el crítico* (2004), originalmente publicado en 1983. El conjunto de los ensayos que forman parte de este libro defiende la relación que existe entre los textos y las realidades que los hacen posibles, que los ponen en manos de sus lectores y que reclaman la atención de los críticos. Por eso, sostiene que son estas realidades las que deberían ser consideradas por la crítica y no atenerse exclusivamente a cuestiones de índole formal. Será en este texto, fundamentalmente, donde explicito su modo de leer, cómo lee o pretende leer y qué concepción de la crítica sostiene. Propone en esta obra, como ya hemos adelantado, hacer de la lectura un arte radicalmente secular: frente a la ortodoxia implacable de los varios fundamentalismos o la tendencia a sacralizar las grandes obras literarias, plantea una crítica secular que respete los méritos de la forma literaria y, al mismo tiempo, ponga en evidencia los modos en que los textos se inscriben en redes específicas de poder y saber. Se inscriben en el mundo, como él dice:

Ejercer la crítica no es ni validar el *statu quo* ni unirse a una casta sacerdotal de acólitos y metafísicos dogmáticos. Todos los ensayos de este libro defienden la relación que existe entre los textos y las realidades existenciales de la vida humana, la política, las sociedades y los acontecimientos. Las realidades del poder y la autoridad –así como las resistencias que ofrecen los hombres, mujeres y movimientos sociales ante las instituciones, autoridades y ortodoxias– son las realidades que hacen posibles los textos, que los ponen en manos de sus lectores, que reclaman la atención de los

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

críticos. Supongo que son estas realidades las que debería tener en cuenta la crítica y la conciencia crítica. (Said, 2004: 16)

En *Beginnings* se preguntaba por la posibilidad que la crítica tenía de no ser algo secundario respecto del objeto sobre el que trabaja; ahora se pregunta qué capacidad puede tener el crítico para desempeñar un papel distinto al del individuo al servicio de aquello con lo que se afilia. Es decir, se pregunta en qué consiste mantener una distancia crítica si se supone que el crítico debe realizar una tarea distinta al mantenimiento de la comunidad. La respuesta es que el crítico tiene como tarea inicial la denuncia de procesos de afiliación que reproduzcan los patrones autoritarios propios de la filiación.

En esta obra, Said apela a la necesidad de ubicar el texto, el discurso, el lenguaje, en el mundo, al que entiende como la circunstancia histórica en que surgen los productos culturales. Una de las hipótesis más importantes de este texto señala: “en mi opinión los textos son mundanos, son hasta cierto punto acontecimientos, e incluso cuando parecen negarlo, son parte del mundo social, de la vida humana y, por supuesto, de momentos históricos en los que se sitúan y se interpretan” (Said, 2004: 15). Subrayamos: parte del mundo social y del momento histórico en el que se sitúan y se interpretan. Said no puede dejar de señalar que las lecturas sobre esos textos que se han producido pactan, muchas veces a pesar suyo, con los principios coloniales. Esa crítica, dirá Said, rehusó ver sus afiliaciones con el mundo político al que servía (2004: 388). Sin embargo, y a pesar de su supuesta despolitización y transhistoricidad, fue el correlato cultural del proyecto colonial que afianzó, desde el ámbito literario, la actitud elitista y arbitraria de otorgar y dilucidar sentidos.

Revisemos entonces otra de sus obras nodales: *Cultura e imperialismo* (1996), en la cual expresa su preocupación frente al hecho de que la mayoría de los humanistas profesionales no ha sido capaz de establecer las conexiones que existen entre la cultura occidental y la expansión imperialista europea. Por lo tanto, considera no solo que es legítimo sino también imperioso preguntarse cómo coexistía tan cómodamente el cuerpo occidental de ideas humanistas con el imperialismo:

Creo que al estudiar a Carlyle o a Ruskin, o incluso a Dickens y a Thackeray, los críticos relegan con frecuencia las ideas de cada uno de estos escritores en lo que atañe a la expansión colonial, las razas inferiores o los “negros” a un departamento muy diferente del de la cultura, concebida como esa área de elevación a la que

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Las operaciones metacríticas de Edward Said

Ximena Picallo

los autores “verdaderamente” pertenecen y en la cual llevaron a cabo su trabajo “realmente” importante. (Said, 1996: 15)

Por ello, el objetivo principal en este libro será examinar de qué manera los procesos del imperialismo se producen más allá del ámbito de las leyes económicas y las decisiones políticas y cómo se manifiestan en otro plano: la narrativa y la teoría/crítica, es decir los modos de leer. Para ello, no solo relaciona la obra de algunos novelistas canónicos con la empresa colonial sino también los modos de leer esas obras y, por ende, la posibilidad de relectura bajo otros supuestos no etnocentros. Plantea que el canon literario europeo, tanto como la tradición que surge de él, comprende una relación metonímica con la idea de *mente europea*. Esta relación connotaba inevitablemente la superioridad *nacional* y *natural*. Plantea Said al respecto:

La amplia designación nacional-cultural de la cultura europea como la norma privilegiada conllevaba una formidable serie de distinciones entre nosotros y ellos, lo correcto y lo incorrecto, lo europeo y lo no europeo o lo más elevado y lo más bajo: pueden encontrarse en todas partes en materias y seudomaterias tales como la lingüística, la historia, la teoría racial, la filosofía, la antropología e incluso la biología, (2004: 27)

Dado que considera que la crítica también ha sido cómplice del modelo eurocéntrico dominante, Said rechaza la visión liberal tradicional de las humanidades como un campo de estudio orientado a la búsqueda del saber *puro e imparcial*. Más precisamente, considera que existe un “entramado de técnicas y ética de investigación mediante las cuales la cultura dominante impone sobre el estudioso individual sus cánones de cómo debe practicarse la erudición literaria” (Said, 2004: 21). Esta se encarna fundamentalmente en los textos clásicos. Sostiene también que “el modelo eurocéntrico de las humanidades representa realmente un contenido natural y adecuado para el erudito humanista [cuya] autoridad procede (...) del canon ortodoxo de los monumentos literarios transmitidos a través de generaciones” (Said, 2004: 37). En consecuencia, en *Cultura e imperialismo* (1996), Said propone releer el canon literario, “el archivo de la cultura”, y para ello se detiene en algunos *clásicos*: *El corazón de las tinieblas* y *Nostramo* de J. Conrad, *Kim* de R. Kipling, *El extranjero* de A. Camus, “leyéndolas primero como grandiosas obras de la imaginación creadora e interpretativa, y luego mostrándolas dentro de la relación cultura e imperio” (Said, 1996: 26). Este mostrarlas en tanto la relación cultura/imperio implica no solamente denunciar

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

la complicidad de estas obras con el imperialismo, sino también detenerse en los modos de leer que se desplegaron sobre ellas. Todos ellos presentados como “naturales”, “objetivos” o “verdaderos”. Considera Said que es allí en donde se produce la legitimación del sentido eurocéntrico dado que refuerza el propósito que cumplía la literatura: generar, “casi imperceptiblemente (...) el consenso de sus sociedades, en torno a la expansión de ultramar” (1996: 48). Estos modos de leer, asumidos como “monumentos intelectuales inmutables” (Said, 1996: 48) son los que Said señala como “formas de conocimientos ligadas a tal dominación”, dado que, por ellas, explica, circulan palabras y conceptos como “inferior, razas sometidas, autoridad” (Said, 1996: 44).

Los textos literarios, los clásicos del canon europeo, estaban signados por el prejuicio racial y cultural, en términos de Raymond Williams, eran parte de las *estructuras de sentimiento* (1997: 150-158) que soportaban, elaboraban y consolidaban la práctica imperial. Ahora bien, el canon crítico, los modos de leer esos textos no solo decodificaban esos prejuicios y los vinculaban a la superioridad occidental sino también los legitimaban y normativizaban enmascarándose en la neutralidad ideológica y en la autoridad interpretativa. La crítica, entonces se presenta, en palabras de Said, como “el análisis formal restringido de las obras estético-literarias que valida un proyecto cultural y reivindica su autoridad para juzgar a todos los sectores de la vida social” (2004: 239). Y ese proyecto cultural, en definitiva, es el que legitima como criterios y categorías universales aquellas que representaban a la cultura eurocéntrica.

Lo que yo sostengo en este libro es que la cultura jugó aquí un papel importante y hasta indispensable. Durante muchas décadas de expansión imperial, en el corazón de la cultura europea latía un inocultable e inexorable eurocentrismo. Este acumulaba experiencias, territorios, pueblos, historias; los estudiaba, clasificaba, verificaba y, como dice Calder, permitía que los “hombres de negocio europeos” tuviesen poder “para trazar grandiosos planes”, pero sobre todo los subordinaba borrando sus identidades, salvo en el estrato más bajo del ser, de la cultura y hasta de la idea misma de una Europa blanca y cristiana. Se debe considerar este proceso cultural como contrapunto vital, informador y reforzador de la maquinaria económica y política que se encontraba en el centro material del imperialismo. Esta cultura eurocéntrica implacablemente codificaba y registraba todo acerca de los no europeos y el mundo periférico, de modo tan concienzudo y con tanto detalle que casi no se dejaba punto sin tocar, cultura sin estudiar, tierras o pueblos sin reclamar su posesión. (Said, 1996: 344-345)

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

En el campo de la crítica literaria, Said se detiene particularmente en el desarrollo del comparatismo como campo de estudio literario y señala la dependencia de esta perspectiva de estudio que paradójicamente se postula como desinteresada, apolítica y por encima de la historia de la ideología imperialista y la práctica colonial:

Sugiero que consideremos primero lo que fue en su origen la “literatura comparada”, como visión y como práctica. Irónicamente, descubriremos que esos estudios surgieron durante el período del gran imperialismo y están innegablemente ligados a él. Entonces podremos extraer de la subsecuente trayectoria del comparatismo una mayor comprensión de lo que hoy este puede realizar dentro de la cultura y la política modernas, sobra las que el imperialismo sigue influyendo. (1996: 90)

Sostiene que sus críticos provenían de la tradición de los estudios humanistas derivada del florecimiento de la antropología secular que asociamos con el final del siglo XVIII y con las figuras de Vico, Herder y Rousseau, y que en sus obras “latía la creencia de que la humanidad formaba una totalidad maravillosa y casi sinfónica, cuyo progreso y expresiones (...) podían estudiarse exclusivamente en tanto que experiencia histórica concertada y secular” (Said, 1996: 91). Ahora bien, ese universalismo –representado en los clásicos– era, según Said, “extremadamente eurocéntrico; y si bien esos pensadores no dejaban de celebrar la humanidad y la cultura cuando aludían a ellas se referían principalmente a ideas o valores adscriptos en sus propias culturas nacionales, o a una Europa distinta de Oriente, de África o incluso de las Américas” (1996: 91). Según Said, en el comparatismo “el trabajo académico se lleva a cabo sobre la base de que Europa y Estados Unidos constituyen el centro del mundo, no únicamente en virtud de su posición política sino también porque sus literaturas son las más interesantes como objetos de estudio” (1996: 95).

En contraposición a este modo de leer, su propuesta de lectura, fundamentalmente desarrollada en esta obra es la del “contrapunto”. Este es utilizado por Said para detectar las conexiones de la cultura con el dominio del poder imperialista. Esta lectura según Ashcroft y Ahluwalia (2000) es:

(...) la aportación más innovadora de Said para identificar la naturaleza de la densa interrelación entre la cultura europea y la empresa imperial (...) se trata de un método especialmente relevante para leer novelas, debido a la singular relación de las mismas con el proceso imperial. En cierto sentido la lectura de contrapunto

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

a las novelas es una forma de relectura desde la perspectiva del colonizado para mostrar cómo emerge en los textos canónicos la sumergida pero crucial presencia del imperio. (Ashcroft y Ahluwalia, 2000: 129)

Para Said, leer en contrapunto implica leer no de modo unívoco sino con una simultánea conciencia de la historia metropolitana y de las demás historias periféricas contra las cuales actúa el discurso dominante. Said, utilizando la música, de donde toma este procedimiento que transforma en un modo de leer, explica el contrapunto de la siguiente manera:

En el contrapunto de la música clásica occidental, varios temas se enfrentan y disfrutan sólo de un privilegio provisional. No obstante, en la polifonía resultante hay orden y concierto, un interjuego organizado que se extrae de los temas y no de una melodía rigurosa o de un principio formal externo a la obra. Creo que, del mismo modo, podemos leer o interpretar las novelas inglesas, cuyo compromiso (casi siempre suprimido) con las Indias Occidentales o la India está modelado, o quizá hasta determinado, por la historia específica de la colonización, de la resistencia y finalmente del nacionalismo nativo. (1996: 101)

En síntesis, la lectura en contrapunto propuesta por Said permite ver los dos lados de la relación imperial, los colonizados y los colonizadores. Esta propuesta, sin duda, constituye más que una operación crítica, una metacrítica, en tanto está destinada a develar lo que ha sido suprimido o pasado por alto en otras lecturas. En función de este procedimiento sostenemos que la forma en que Said entiende la crítica incorpora la certeza de sus propias limitaciones y se impone, por lo tanto, la regla de no considerar que sus producciones intelectuales pueden ser universalmente válidas; teniendo presente la experiencia colonial de la que surge, se asigna la tarea de reconocer y denunciar los abusos culturales que arraigan en dicha experiencia, y se preocupa, además, de estudiar en profundidad tanto la formación de los discursos que sustentan dichos abusos como las estrategias con las cuales estos tienden a mimetizarse con el resto de prácticas culturales.

En función de lo planteado en estas páginas, consideramos que las lecturas de Edward Said son centrales para comprender los intereses creados y recreados entre el campo del saber y el colonialismo. Said subraya constantemente la *mundaneidad* de los textos –literarios y críticos–, es decir, sus vínculos con las circunstancias políticas, sociales e

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

históricas que produjeron los textos que conforman el discurso colonial. Este discurso se caracteriza fundamentalmente por la construcción de estereotipos y por fijar los límites de lo *verdadero*, lo *correcto* y lo *natural*, y ha sido el vehículo más eficaz para diseminar el sistema de creencias y conocimientos en todas las esferas de la cultura occidental. Subyace en la mayoría de los textos críticos de la cultura europea moderna, y no solo ha contribuido a construir el canon de la literatura *universal* sino también a configurar el valor *trascendente* de esas obras y de sus propias interpretaciones. Estos textos críticos si bien han sido creados por, y a la vez han recreado, el discurso hegemónico del colonialismo, son considerados obras que trascienden su época y se despojan de su *mundaneidad*, dado que su contenido colonial opera enmascarado en principios *naturales, universales o esenciales característicos del ser humano*. Esa humanidad indudablemente tiene pertenencia: la Europa Cristiana, Blanca y Masculina.

El presente trabajo intentó pensar, a partir de las operaciones metacríticas que nos proporcionó Edward Said, las tramas coloniales que constituyeron el saber en esta disciplina, aquellas que sistematizaron y canonizaron prácticas de lectura en tanto construyeron metarrelatos arbitrarios que articularon valores ideológicos y estéticos estableciendo un concepto de literatura adecuado a los intereses de un proyecto político, como también operaciones críticas de normalización. El legado de Edward Said nos insta a adoptar una “conciencia crítica secular”, a leer de manera activa y reflexiva y a resistir las narrativas hegemónicas que han permeado la crítica y la academia. Pensar, en definitiva, no solo en aquellos modos de leer, sino también y fundamentalmente en sus ecos y sus rupturas: en los modos de leer que contemporáneamente habitamos y producimos.

Referencias bibliográficas

- Abate, S. (2008). Lectura y canon de la poesía de fines de siglo XIX (o las formaciones del neohumanismo residual). En Abate, S. (ed.). *Voces-escrituras II: la poesía de fines de siglo XIX: una nueva mirada*, pp. 13-28. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Abate, S.; Fiel, D. y Picallo, X. (2011). Poesía y colonialismo. En Crolla, A. (comp.). *Lindes actuales de la literatura comparada*, pp. 144-147. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN

Las operaciones metacríticas de Edward Said

Ximena Picallo

- Ashcroft, B.; Griffiths, G. y Tiffin, H. (1989). *The Empire Writes Back. Theory and Practice in Post-colonial Literatures*. Londres/Nueva York, Routledge.
- Ashcroft, B. y Ahluwalia, P. (2000). *Edward Said la paradoja de la identidad*. Barcelona, Bellaterra.
- Dalmaroni, M. (2011). La crítica universitaria y el sujeto secundario. Panfleto sobre un modo de intervención subalterno. *Revista El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura*, año 2, N° 2: 1-11.
- De Man, P. (1991). *Visión y ceguera. Ensayos sobre la retórica de la crítica contemporánea*. San José de Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Eagleton, T. (1999). *La función de la crítica*. Buenos Aires, Paidós.
- Fonseca Ramírez, A. L. (1997). Humanismo: entre ortodoxia y anatema (I Parte). *Revista Filosofía Universidad Costa Rica*, XXXV(85): 105-113.
- Gramuglio, M. T. (1998). La crítica de la literatura. Un desplazamiento. *Punto de Vista*: 3-7.
- Lander, E. (2011). Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Ciccus/CLACSO.
- Ludmer, J. (2015). *Clases 1985. Algunos problemas de teoría literaria*. Buenos Aires, Paidós.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. Castro Gómez, S. y Grosfoguel, R. (comps.). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre.
- Said, E. (1975). *Beginnings. Intention and Method*, Nueva York, Basic Books.
- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- Said, E. (2004 [1983]). *El mundo, el texto y el crítico*, Buenos Aires, Debate.
- Said, E. (2006 [1978]). *Orientalismo*, Barcelona, Mondadori.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península.

HOMENAJE A EDWARD SAID: HERMENÉUTICA, CRÍTICA Y LIBERACIÓN**Las operaciones metacríticas de Edward Said**

Ximena Picallo

Ximena Picallo

Profesora regular de Metodología de la Investigación Literaria (FHyCS-UNPSJB). Realizó su Maestría en El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África (1997-2000). Docente de las cátedras Epistemología de los Estudios Literarios y Tesis de Grado. Investigadora categoría II del Sistema de Ciencia y Técnica Argentino. Su campo de trabajo e investigación se enfoca en la teoría y la crítica literaria, fundamentalmente en los estudios poscoloniales, el pensamiento decolonial latinoamericano, la historiografía de la crítica literaria africana y las literaturas africanas. Es directora del Grupo Interdisciplinario de Teorías y Prácticas Críticas (GITyPC) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), miembro de la Cátedra Abierta Edward Said y Otros Estudios Subalternos (UNPSJB), Directora del Proyecto Literaturas desde África: representaciones, territorios y resistencias poscoloniales (FHCS-UNPSJB), e integrante del proyecto “Presente colonial y resistencias”, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), México. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y cuenta con publicaciones en revistas académicas del país, México, Chile y Brasil. Contacto: xpicallo@yahoo.com